

SOLDADOS: NUESTROS ENEMIGOS SON EL FASCISMO Y LA INCULTURA, REPRESENTADOS EN ESTOS MOMENTOS POR LOS FUSILES ALEMANES E ITALIANOS QUE AMENAZAN NUESTRAS VIDAS. SI DESEAMOS EL BIENESTAR DE NUESTROS HIJOS, SACRIFIQUEMONOS. LA VICTORIA DEL PUEBLO ES SEGURA. ¡VIVA EL EJERCITO POPULAR! ¡VIVA LA REPUBLICA!

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 12 DE JULIO DE 1937

NUM. 22

EDITORIAL



La semana que ha pasado es rica en hechos gloriosos para el Ejército popular y para la República española, en cuanto respecta a su consideración en el exterior. El ánimo de los combatientes del Ejército del Centro hace tiempo estaba dispuesto a emprender una acción ofensiva que, además de castigar seriamente a la facción, alejase de Madrid el peligro que desde hace ocho meses amenaza a la capital de España. Es tan interesante lo ocurrido en la semana pasada que vamos a limitarnos a dar un resumen por días de las novedades importantes.

Lunes. Nuestras tropas sostuvieron en todos los frentes tiroteos con el enemigo y en Vizcaya se lograron recuperar algunas posiciones de indudable valor estratégico.

Martes. Al amanecer, nuestras tropas comenzaron una vigorosa ofensiva, precedida de una acción intensa de nuestra aviación, que incendió los depósitos de gasolina de Navalcarnero. Actuando conjuntamente aviación y artillería, el Ejército de tierra logró ocupar el pueblo de Brunete, haciéndose prisioneros a un comandante de artillería, dos oficiales y un sargento del mismo cuerpo. En este día las fuerzas de la República se situaron en las cercanías de Villanueva de la Cañada. Nuestras baterías antiaéreas se apuntaron otro triunfo derribando a un avión faccioso. La actuación de la aviación republicana fué movidísima y lucida.

Miércoles. En el Sur avanzamos once metros de fondo, llegando a las primeras casas de Alcalá la Real, haciéndose nu-

meros prisioneros y bajas al enemigo. En el Centro, y después de saltar nuestras trincheras, nos apoderamos de las facciosas en el frente de Villaverde-Usera. En virtud de nuestro avance queda cortada la carretera Madrid-Toledo entre los kilómetros 6 y 7. Las posiciones logradas el día anterior se fortifican. El total de aparatos enemigos derribados entre el martes y miércoles ascienden a diez. A pesar de los refuerzos que el enemigo acumula en los frentes de Madrid, las fuerzas del pueblo continúan alcanzando los objetivos propuestos por el Mando. En aguas de Mahón nuestra artillería antiaérea logró derribar un aparato de bombardeo faccioso. El Estado Mayor faccioso en Navalcarnero, sus reservas y los depósitos de gasolina que allí poseía fueron destruidos por nuestra gloriosa aviación.

Jueves. En Badajoz avanzamos ocho kilómetros. En el Centro tomamos Romaniños, Los Llanos, Castillo de Villafranca y Mosquito. En Pozoblanco ocupamos varias posiciones, en Baleares son derribados dos aviones facciosos, en el Sur del Tajo se ocupó Sierra Suárez y el pueblo de Batanejos y en Aragón se cierra el cerco a Albarracín. Nuestra aviación sigue actuando con la misma intensidad que en días anteriores y con los resultados gloriosos que caracteriza a todas sus actuaciones.

Viernes. Por la mañana, se conquistó Quijorna. En Andalucía se ocuparon los Collados del Hacho, la loma de los Pinos y alturas entre Espiel y Villaharta. En Aragón y Extremadura se rechazaron fuer-

tes contraataques enemigos. En Asturias se ocuparon las alturas del puerto de Somiedo. La aviación republicana bombardeó cuantos puntos le fueron designados, protegiendo su actuación numerosos cazas.

Sábado. En Aragón, Albarracín cae en nuestro poder. La aviación sigue actuando como siempre. Las fuerzas del pueblo continúan sin un desmayo su ofensiva impetuosa.

Por nuestra parte, ni un comentario. Lo haremos cuando la victoria sea nuestra. Ni optimistas exagerados ni derrotistas. Realistas. La victoria es, más que nunca, nuestra.

En el frente internacional continúa la política de «capilla». Fracasado el chantaje nazi-fascista, Inglaterra y Francia aseguran cada vez más su posición de abierta hostilidad contra las potencias fascistas. Inclusive hasta los periódicos cavernícolas de Francia se pronuncian contra las maquinaciones de Hitler y Mussolini.

El Comité de «no intervención» se ha reunido otra vez. Grandi ha intentado justificar la política italiana...

Venceremos, porque somos los más fuertes y los que tenemos razón. El derecho del pueblo exige una reparación a la regla violada: la victoria.

Soldados: ¡Adelante por la victoria final!

En la sesión del sábado, y después de los discursos insultantes de los delegados italiano y alemán, el de Holanda propuso que Inglaterra buscara una fórmula conciliadora entre la tesis sustentada por las potencias democráticas y la de los países fascistas. La bomba amenaza de muerte al Comité de «no intervención». Inglaterra y Francia se han colocado en su puesto. Alegrémonos.



Puente romano de Córdoba, la bella capital andaluza, sueño de poetas y literatos, que ha sido testigo presencial de muchos crímenes perpetrados contra la clase trabajadora, pero que lo será de nuestro triunfo. Por el puente romano que aparece en esta portada han de desfilar las gloriosas tropas de la República, coronadas de gloria.

Seamos dignos de nuestros héroes de la independencia

A primeros de mayo de 1809, el general francés Saint-Cyr se presentó con treinta mil hombres delante de Gerona, defendida por don Mariano Alvarez de Castro. Las mujeres, dando ejemplo a los gerundenses, organizaron una compañía, que titularon Santa Bárbara, mandada por doña Luisa Jonamás.

Los invasores intimaron a la rendición, y Alvarez de Castro, con gesto soberbio, les contestó que no quería tratos con los enemigos de su patria y que si le enviaban nuevos parlamentarios serían recibidos a «metrallazos».

Cuatro asaltos dieron los franceses a Gerona y otras tantas veces fueron rechazados por los heroicos defensores.

Un reducto era defendido por 900 hombres, y cuando, al cabo de algún tiempo, se retiraron, porque todo era un montón de escombros, habían muerto 19 oficiales y 511 soldados.

Al aproximarse los franceses a Gerona, Alvarez de Castro publicó un bando imponiendo pena de muerte al que hablara de rendición, y al preguntarle un oficial que adónde se retiraba en caso preciso, le respondió:

—Al cementerio, señor oficial.

Estos casos, que tan frecuentes fueron en aquella guerra, se hicieron resaltar más en los sitios de Zaragoza y Gerona. En el Castillo de Montjuich, un tambor daba con toques la señal de los disparos; al ser herido en las piernas se negó a ser retirado, alegando tener las manos sanas para redoblar, y con esto animar a los sitiados.

En la guerra de la Independencia se distinguió el general Palafox, en Zaragoza, el cual, al ser intimado a la rendición, dijo:

—Después de muerto hablaremos de eso.

Alvarez de Castro, enfermo de tercianas, decía en su delirio: «Gerona no se rendirá», cuando estaba ocasionando más bajas el hambre que las armas enemigas, dándose el caso de valer un gato hasta cuarenta reales, un ratón una peseta y una libra de bacalao cuatro duros.

Estos hechos que se realizaban cuando se luchaba contra el invasor para dar la dirección de los destinos de España a Fernando VII, hoy son

superados por los que al luchar contra el invasor lo hacen también por la República, por ese régimen de libertad y de justicia de que tan necesitado estaba el pueblo español.

La historia se ha de embellecer con las páginas de honor que con su sangre escriben los dignos descendientes de Daoiz, Velarde, Palafox y Alvarez de Castro.

La raza de María Bellido y Agustina de Aragón no se extinguió. Aún hay en España madres, esposas y hermanas que animan a los suyos y les alientan a defender con su vida lo que nunca conseguirá el odiado fascismo.

Es un gran ejemplo para el mundo entero, y esos ilusos, que querían, como Napoleón, conquistar el mundo, como Napoleón se irán convencidos de que España sabe defender su libertad y su independencia.

Las palabras de la camarada Dolores Ibarruri «Pasionaria» están grabadas en el pecho de todos. «Más vale morir de pie que vivir de rodillas.» Esta es y debe ser siempre la consigna de todo soldado de la República. Los que queremos vernos libres del yugo capitalista, entregaremos hasta la última gota de sangre antes que la repugnante hidra fascista plante su pezuña en la tierra hispana. Somos admirados en todo el mundo. Sigamos siendo dignos de esa admiración. Que por un revés o contratiempo no decaiga nuestro ánimo ni se rebaje nuestra moral. Obediencia ciega al mando, fe absoluta en la victoria y respeto mutuo. Con estas condiciones, nuestro será el triunfo y conseguiremos un porvenir que sólo será comparable con el paraíso de que disfrutaban los que en otro tiempo supieron resistir, pasar hambre y sacrificios sin cuento: los rusos.

Para ese porvenir hemos de prepararnos luchando, a la vez que contra el fascismo, contra la incultura, una de las causas que nos han llevado a la guerra que hoy sostenemos. Para ello, podemos enarbolar los libros y aquellos que tienen cultura que la pongan al servicio de la santa y noble causa arrancando inteligencias al obscuro pozo de la ignorancia. ¡Qué satisfacción más grande hemos de sentir el día en que, vencido el monstruo fascista, podamos decir al mundo: «Nosotros hemos sido los que con un

fusil hemos demostrado al fascismo que somos dignos de ser libres y de poder disfrutar de la cultura que siempre fué un privilegio de unos pocos, cabezas huecas la mayoría de ellos, mientras los pobres, los de abajo, guardaban inteligencias que en las trincheras han sabido salir a la luz.

La República quiere hombres cultos, sanos de cuerpo y de espíritu. Asíate, sé cuidadoso con tu ropa y procura conservarla el mayor tiempo posible. Cultiva tu inteligencia y saca de ella el mayor rendimiento que puedas.

Esa debe ser la preocupación del que con verdadera fe lucha por la causa de la Libertad.

F. G. D.

Soldados: El Ejército del Centro destruirá al fascismo invasor. Tenemos la razón y la fuerza del odio.

QUERER ES PODER. LA UNION ES FUERZA

Es mucho lo que se ha leído en la Prensa sobre la unión del proletariado, pero en realidad no se ha determinado nada sobre este asunto.

Es menester que nosotros, desde la vanguardia, demos ejemplo a la retaguardia uniéndonos todos en un potente bloque.

Pero para la unión total es necesario que todos, sin distinción, tanto comisarios como organizaciones políticas y sindicales, se abstengan, por ahora, de hacer propaganda partidista, que yo creo que si tal hicieran en estos momentos no sería fructífera ni eficaz.

Si nuestros representantes se dedicasen a hacer esa propaganda de si este partido o esta organización tiene más militantes en el frente que tal o cual partido, pudiera venir la discordia entre unos y otros, que es preciso desechar de nuestro lado.

Lo primero es ganar la guerra, y después, tiempo habrá de demostrar quién ayudó a ganarla.

Mientras tanto, hágase propaganda, pero para elevar, si cabe, el espíritu combativo y de unión en la vanguardia, y, una vez conseguida definitivamente esta última, habremos dado el golpe decisivo al adversario y haremos honor a las palabras «QUERER ES PODER. LA UNION ES FUERZA». Salud.

BERIHUETE

GOYA

PINTOR DEL PUEBLO



Las mujeres dan valor.

IV

Mientras que los contemporáneos de Goya se entretenían en representar, con descoloridas sensaciones pictóricas, a los dioses grandes y chicos de un olimpo imaginario, o en simbolizar los vicios, las virtudes, las estaciones del año, por medio de pinturas de abanico, en composiciones dignas de alabanza por su simetría, Goya se alejaba de todo, eso y mezclaba su estilo con el que le hizo inmortal: el pueblo.

Cualquiera que con visión simplicísima vea la obra de Goya y atraído por los retratos que de los aristócratas hizo, piense que Goya estaba alejado por eso del pueblo, no ha vivido en lo consciente la obra verdadera y real del gran artista. A pesar de todo eso, la obra de Goya es una protesta viril contra la sociedad de su tiempo, apelando para dar forma a su enconada ironía, a su sentimiento de odio, al dibujo, que es, entre todas las artes figurativas, el mejor vehículo para la emisión artística del pensamiento.

Esta semana presentamos dos facetas de su obra «Los desastres de la guerra», donde la fantasía lúgubre y la protesta airada alcanzan el más alto grado de fúnebre esplendor. Esta obra está inspirada en las hecatombes producidas por la guerra de la Independencia. La serie de láminas se ofrecen como una profusión de horrores que el dibujante subraya con espíritu satánico, con infernal placer. Los fusilamientos, los asesinatos, las escenas de matanza, los episodios de degüello, las ejecuciones, las mujeres energúmenas,

las jóvenes despanzarrudas, los cuerpos mutilados, los montones de restos se suceden ininterrumpidamente en el conjunto de la obra. No hay dibujo sin sangre, ni lámina sin cadáver, ni evocación sin horror; pero es tan inagotable en lo técnico la inventiva de Goya, que sabe imprimir a estas negras pesadillas una formidable variedad.

«Los desastres de la guerra» ofrecen un complemento para el juicio total de la obra conjunta del gran artista. Es la protesta airada contra la invasión, es el retrato fiel aun dentro de lo lúgubre, de lo que es toda guerra de invasión. En nuestro tiempo, Castela es el Goya de nuestra epopeya. Ha sabido imprimir a sus dibujos, quitando su regionalidad, todo el horror producido por la bayoneta de la traición y el deshonra. Goya, si hubiese sido contemporáneo nuestro, habría dibujado fielmente las noches terribles de Málaga en poder de los fascistas, los horrores de Valladolid, el aquelarre de brujas y asesinos de Sevilla, y el heroísmo del pueblo que él tanto amó: el de Madrid.

La contemplación de las láminas que componen «Los desastres de la guerra», en estos momentos, mueve a todo espíritu amante de la paz—con la sola condición de que le dejen vivir sin la menor complicación social—a un gesto de horror. Pero a los que, como nosotros, acostumbró la realidad a presentarse crudamente, consideramos «Los desastres de guerra» como algo tangible, no imaginativo, y, por consiguiente, además de la gran estima artística que po-



Y son fieras.

seen, en nuestra valoración espiritual, disfrutan de la afec- ción nacida por el contacto con los hechos vividos.

Goya, el que fué pintor del pueblo, desde la eternidad, estará haciendo dibujos para componer una obra titulada «Los desastres del fascismo».

Literatura revolucionaria

¡Camaradas que dejásteis de ser analfabetos! Un mundo nuevo se ha abierto ante vosotros, con el dominio de la lectura y escritura. Lo que ahora debéis aprender es a sacar la esencia de las cosas.

Pronto, acaso muy pronto, nuestros heroicos hechos pasarán al papel y a la escena (después de nuestra gran victoria), en una literatura nueva, nacida del pueblo. ¿Quién dirá que no podáis ser vosotros mismos los que trasladéis a la literatura los hechos gloriosos que habéis escrito y vivido mejor que nadie?

Tenéis la esencia de los hechos en vuestros pechos; sólo os falta trasladarlos al papel en signos que ya conocéis. Preparad vuestro ánimo a ello.

Bien sabéis que la Gran Guerra creó sus mejores obras cuando en el suelo mártir de Europa habían cesado los cañonazos, y recientemente tenemos el ejemplo de la literatura revolucionaria rusa, nacida cuando la revolución había extinguido las llamas de la violencia, que son el eco literario de la hoguera que hace veinte años empezó a arder en Rusia. España también tendrá su literatura, que llegará al libro y al teatro, con resonancia de emoción estética y social a un mismo tiempo.

Preparados estáis a saturar vuestro espíritu de esencia revolucionaria y acaso seáis vosotros mismos los forjadores de la verdadera literatura revolucionaria.

MENA

¡Analfabetos, la escuela os espera!

En este periódico de nuestra Brigada, en el que todos los combatientes tienen cabida, y en el que todos podemos dar a conocer los problemas que en nuestra querida Brigada se planteen, quiero hablaros algo de lo que con bastante frecuencia vienen hablando otros camaradas con más conocimientos que yo.

En el primer batallón, en el que presto mis humildes servicios como maestro, he encontrado, tanto en los comisarios, oficiales y delegados facilidades para desempeñar el honroso trabajo de enseñar a aquellos que, por desgracia, no pudieron aprender, porque las circunstancias les fueron adversas. Pero muchos nos están demostrando que la culpa no fué de ellos, puesto que ahora, robando momentos al sueño y al descanso, multipli-

cando sus esfuerzos hasta lo infinito, están aprendiendo a leer y escribir. En la escuela del primer batallón tenemos varios muchachos, que a continuación los citaré, entre los más destacados por su aplicación e interés. Son los bravos luchadores camaradas Manuel Barbero, Domingo Martínez, José Martínez Munera y Nicolás Núñez. Hay otros muchos que, si tuviera que nombrarlos, se haría interminable este pequeño artículo.

Yo invito a todos aquellos que por dejación o porque crean que no han de aprender se pasen por la escuela del batallón a que pertenezcan, y verán que en todas las escuelas de nuestra Brigada están muy adelantados aquellos que hace algunos meses no sabían ni deletrear. A muchos ya no les hace falta que les escriba el compañero. ¡Qué alegría sienten por sí solos; leen y escriben aquellas cartas en la que están cifrados todos sus amores!

Tomad el ejemplo de tantos camaradas para demostrar al mundo el esfuerzo que realiza el soldado español, que está luchando con dos enemigos: contra el fascismo y el analfabetismo.

FIDEL OLMEDO



Crónicas del campo faccioso

(Continuación de la sesión.)

Franco, convulso, agita los brazos, pone los ojos en blanco, se tambalea sobre los cuartos traseros y cae redondo en el suelo, dando con un cuerno a una «señorita» catequista que estaba en aquel momento flirteando con un diputado de Acción Popular. Acuden todos los asistentes, le empiezan a dar aire con un abanico de Holanda al cuerpo yacente del «generalísimo»... Un médico le toma el pulso y le ausculta. Mientras tanto, Queipo y Cabanellas logran hacerse con el telegrama. Leen: «Cronista de guerra Tebib-Arrumi ataque al hígado. Lo peor puede suceder es que viva. Besitos, Ramoncete.»

Franco vuelve en sí, si volver en sí es recobrar el sentido de la vida, ya

que no el sentido, porque de eso Paco está carente. Se abrocha la guerrera, se pasa la mano izquierda por el poco pelo que tiene, moja un dedo de la mano derecha en la lengua y se atusa las cejas y asienta sus posaderas sobre un mullido sillón, diciendo con voz desfallecida:

«Señores, señores: nuestro amado cronista Tebib-Arrumi sufre en estos momentos una fuerte indisposición. ¿Qué hemos de hacer?»

Queipo: Mudarte de apodo, porque mira que es idiota llamarse como se llama ese tío. Y si tiene una indisposición, que se fastidie (aquí ha dicho una palabrota muy fea, de esas que suelen emplear los curas cuando les sale mal la misa), porque yo tengo desde que me casé un pendentif de marfil en la cabezota y todavía no se lo he dicho a nadie..., porque, claro, todo el mundo está enterado.

Cabanellas interrumpe diciendo que él, cuando era masón de los buenos, no le gustaba el apodo de Tebib-Arrumi, pero ahora que no lo es, le parece estupendo, y que, además, eso de la indisposición está bien, porque así hace algo por la patria, por Dios y por el führer-canciller.

Al mentar el führer todos se levantan de sus asientos y extienden la mano. Un señor que está muy emocionado se le cae el moco, el otro, que es muy sentimental, llora; contagia a todos los demás y Franco, en vista de ello, tiene que levantar la sesión, aunque a él le hubiera gustado más levantarla en presencia de Mussolini. ¡Cariños que matan!

A la salida son abordados los «congresistas» por los periodistas.

Queipo les da la nota:

«Como todos ustedes son unos tíos embusteros, no les decimos nada. Se remitirán a lo que el jefe de Prensa de mi cuartel les dé. ¡Que os frían un paraguas, mamelucos!»

En vista de las corteses palabras del general, todos los periodistas le saludan inclinando el espinazo.

(Se murmura que los «rojos», que son unos canallas, se han merendado a dos curas con sotana y todo, y a cuarenta y tres niños y han sacado de paseo a cincuenta perros hidrófobos.)

A la semana próxima enviaré una crónica sobre las últimas y gloriosas acciones del ejército nacionalista en el frente de Madrid, donde nuestros soldados han demostrado ser unos perfectos atletas cubriendo los 100 metros en menos que lo piensa un cura loco.

EL REY DE COPAS

SECCION + + SANITARIA

INSOLACION

Los atacados de este mal caen sin sentido al suelo. Al principio se sienten fatigados y con vahidos, la cara se les colorea, la respiración es débil y el pulso acelerado.

Se hace preciso llevar a estos atacados a un sitio fresco y sombrío donde corra aire, apartando a todos los curiosos, desabrochando los vestidos que puedan oprimir el cuerpo, recostándole la cabeza en posición elevada. Echar agua fría sobre la cabeza y pecho, y si puede ser posible, envolver el cuerpo en lienzos mojados de agua fría, siendo muy conveniente darle a beber agua en pequeñas cantidades, no debiendo darle a beber, de ninguna forma y en ningún momento, bebida alcohólica, por ser muy contraproducente, pues aumenta las calorías a la sangre, en este caso perjudiciales. Si la respiración faltara, recurrir entonces a la respiración artificial, y a falta de aire, proporcionarle éste con un abanico o en su defecto, frotándole las manos y los pies.

Cuando el enfermo recobre el conocimiento, hay que procurar que no lo pierda nuevamente, lo que se puede conseguir dándole unas fricciones de colonia o alcohol en su defecto, siendo siempre preciso alentar al enfermo. Llámese rápidamente al médico.

QUEMADURAS

Las quemaduras pueden determinar desde una simple subefacción de la piel hasta la formación de vesículas o de escara con destrucción completa del tejido.

Si los vestidos de una persona están ardiendo, se hace preciso echarle encima una manta gruesa y luego agua.

Si una persona ha sufrido quemaduras debido a un líquido en estado de ebullición o vapores de éstos a altas temperaturas, ha de echarse agua

fría encima de las partes afectadas por éstos, y, en caso de quemaduras por ácidos, han de lavarse éstas con agua.

Los dolores causados por quemaduras (siendo éstos los llamados dolores fuertes) se atenúan por medio de lienzos empapados en agua fría, agua salada o espíritu de vino.

Al formarse ampollas se pueden

pinchar éstas con un alfiler en el borde de las mismas, teniendo presente antes de hacer esta operación, la desinfección del alfiler sometiéndolo a la llama de alcohol, si es posible, untándose luego las partes heridas con aceite común; si las quemaduras son mayores que la palma de la mano, en este caso se hace necesaria la intervención del médico.

Para aliviar los dolores causados por las quemaduras, pueden utilizarse también hojas de col (verduras) frescas o raspaduras de patata cruda; se hace necesario que el que ejecute estos trabajos tenga, tanto las manos como las uñas, perfectamente limpias, teniendo en cuenta siempre que las quemaduras extensas son del cuidado exclusivo del médico.

JOSE LUIS SIERRA

Sargento de la Tercera Compañía del 15 Batallón.

Educación física

Ahora, en plena guerra, se está realizando en nuestro Ejército una gran labor de ejercicios tácticos, para que el combatiente adquiera una gran práctica para los momentos decisivos.

Es necesaria esta sólida instrucción para que el soldado conozca la técnica de su Cuerpo, y, al mismo tiempo, por medio de largas marchas, consiga agilidad en la acción, destreza en la ejecución y una gran resistencia física que le facilitará la ventaja de no fatigarse, por muy dura que sea la operación a realizar.

Al principio de la instrucción militar, por nuestra falta de costumbre y por creer que no es necesaria, se toma con cierta clase de reservas, y el cansancio, primero, produce molestias y malos humores, pero poco tiempo después se convierte en entusiasmo, por observar diariamente las ventajas que reporta.

Es preciso, camaradas que lucháis por vuestra libertad, que aunque vuestro cuerpo se sienta dolorido en las primeras lecciones, pongáis todo vuestro tesón y el máximo celo en alcanzar estas enseñanzas, que os servirán para combatir con más ardor al enemigo.

En muchos frentes no se ha hecho ninguna clase de ejercicio, y, por lo tanto, los músculos de los combatien-

tes se hallan tan aletargados, que al producirse una marcha de un par de kilómetros se encuentran totalmente agotados y sin ánimo suficiente para continuarla; al mismo tiempo, los alimentos que se toman, aun siendo de gran calidad, no son lo suficientes para que un hombre adquiera fortaleza y sí para empezar a poseer grasas, que es preciso de todo punto eliminar.

Así que debéis tomar como obligación el reflexionar sobre este punto y comprender que una instrucción constante y ejercicios de cultura física son muy necesarios y aunque al principio se verifiquen con un pequeño esfuerzo, se llegará a conseguir tal hábito que el día que no lo hagáis os parecerá que falta algo.

El ejemplo nos lo están dando ahora las fuerzas que están operando, que, aun llevando varias horas de lucha, se encuentran con unas facultades extraordinarias, y esto es la consecuencia del período que han tenido de intensa instrucción. Si no hubiera sido así, no es posible que pudieran luchar con el ahínco y la resistencia, que es imprescindible para completar los objetivos que el Alto Mando ha creído necesarios.

QUINTILIANO GONZALEZ

CÓMO SE VENICE

—Fulano, Mengano: por vuestra disciplina y buen comportamiento tenéis permiso para marchar a pasar el día a Madrid—dice el camarada capitán.

Los dos camaradas aludidos, contentos, no por el permiso, que mucho agradecen, sino por la satisfacción del deber cumplido, marchan a Madrid.

—Vamos a tomar una cañita, Fulano—le dice Mengano.

—Vamos.

Entran en un bar, donde no contentos con una, se toman varias, y, como es natural, salen algo mareados.

—Mira qué «gachí», Fulano. Está imponente.

Y en su borrachera comienzan a decirle palabras soeces y a escandalizar en la vía pública.

Cuando esto sucedía, pasó por allí el capitán que les dió permiso, acompañado del comisario del batallón. Como es natural, les llamaron al orden. Ellos se mofaron, diciéndoles que harían lo que les viniera en gana.

Prudentemente calláronse los dos mandos y les dejaron. Al día siguiente, cuando ya podían reconocer sus faltas, el comisario les habló de la siguiente manera.

—Vamos a ver, Fulano, explícame. ¿Por qué luchas?

—Yo creo que todos luchamos por un régimen de justicia, libertad y trabajo.

—Bien, ¿y tú crees que con elementos como vosotros se puede conseguir eso?

—¡Mi comisario! Yo creo que de nosotros no puedes tener queja. Somos los primeros en avanzar, cumplimos las guardias estrictamente y jamás nos quejamos del servicio.

—Mirad, camaradas; estáis en un error al creer que con cumplir en las trincheras es suficiente para acabar con esos canallas que la sangre de los mejores españoles están haciendo correr. La guerra no se ha de ganar solamente con el fusil. Como se terminará la guerra es con la cultura, arma tan mortífera para los fascistas como la aviación, artillería e infantería juntas. En el campo enemigo, por no dejar sus costumbres, continúan en el plan de juergas, borracheras y asesinando al infeliz que tiene la desgracia de caer en sus manos. Vosotros, si continuáis como ayer, os consideraré como a enemigos nues-

Se ha convertido en tópico fácil la frase de que «la retaguardia fascista va corrompiéndose poco a poco». Todos los que pronuncian estas palabras lo hacen sin dar a conocer casos que demuestren la verosimilitud del aserto. Es necesario, de todo punto, presentar pruebas que puedan dar la sensación de viso real a lo que se afirma. Yo sí que puedo afirmar que la retaguardia fascista se va corrompiendo, más que poco a poco, de prisa y corriendo. ¿Pruebas? Ahí va una que, además de poner en evidencia los procedimientos de que se valen los mal llamados «nacionalistas» en la zona que dominan para oprimir al pueblo, es fiel reflejo de la descomposición de lo que un día no muy lejano dejará de ser realidad para convertirse en triste recuerdo de pesadilla cruel.

En uno de los sectores de batalla del frente madrileño se combatía con gran intensidad uno de los días pasados. Nuestras tropas asaltaron valientemente las trincheras enemigas con la bayoneta calada. Ni que decir tiene que los fascistas pusieron pies en polvorosa, como vulgarmente se dice, razón suficiente para explicar sus numerosas bajas. En el macuto de un soldado faccioso, otro de la República encontró un paquete de cartas. Su deseo era el de identificar el cadáver. No logró su propósito, y con el paquete de cartas hallado se encaminó al lugar que le correspondía ocupar en el parapeto. Por la noche entregó el paquete al comisario. Este, por curiosidad empezó a ojealas. Ante una carta se detuvo y leyó: Uno de los párrafos dice así:

«Mi querido amigo Tucho: Recibí tu bonita tarjeta postal con el retrato

tros, que son los únicos que odian la cultura.

—Mira, camarada comisario; reconocemos que hemos faltado, que hemos desprestigiado a nuestro glorioso Ejército; pero te aseguramos que de hoy en adelante, lo mismo que luchamos con el fusil en las manos, lucharemos con los libros para aniquilar de una vez a los enemigos de la causa trabajadora...

SEGOVIA

¡ESPAÑA SERÁ LIBRE!

de nuestro caudillo sin par, el generalísimo Franco, alegrándose mucho que te acordaras de este pobre guardia cívico que por sus achaques tiene que estar en la retaguardia enviando vuestras proezas bélicas. No por eso creas estamos mano sobre mano, pues desde hace algún tiempo tenemos una CANTIDAD DE SERVICIOS DE ARMAS, que casi siempre andamos luciendo NUESTRA MARCIALIDAD INCOMPARABLE embutidos EN EL BRILLANTE UNIFORME, y no sabes la satisfacción que ello nos produce, PUES AUNQUE EL RIESGO ES NULO, sabemos que con nuestra colaboración EVITAMOS QUE PERMANEZCAN EN RETAGUARDIA OTROS ELEMENTOS QUE EN EL FRENTE ESTAN MEJOR ENCUADRADOS.»

Como se ve, el imponente de la carta era o es un verdadero «valiente». Envidia a los que están en los parapetos por sus proezas bélicas. ¿Les envidiará ahora por sus proezas de «cross-country»? Paladinamente, declara los asesinatos que cometen los amantes del «orden» en su retaguardia. Este párrafo de la carta tiene una estupenda contradicción. ¿Cómo es

que el que escribe declara, en primer lugar, que por sus achaques tiene que quedarse en la retaguardia y más adelante habla de la marcialidad incomparable que luce cuando viste el uniforme? Porque, en verdad, muy pocos conozco yo que, padeciendo achaques luzcan una marcialidad, aunque tan sólo sea comparable.

Desde luego, en ese párrafo citado se pone en evidencia el cretinismo que caracteriza a las clases privilegiadas, que el 18 de julio de 1936 se alzaron en armas contra el Poder legalmente constituido, vendiendo más tarde, a jirones, a la pobre España, que bastante dolor le embargaba al ver que sus hijos espúneos intentaban asesinar a los más humildes. ¡Hechos de armas en la retaguardia! Sí, de armas y con «riesgo nulo», como el fascista que escribe la carta declara. Riesgo nulo porque al trabajador que asesinan le cogen desarmado; «hechos de armas» dedica a los crímenes monstruosos cometidos en las personas indefensas. Con su colaboración, dice, que evitan que permanezcan en retaguardia elementos que en el frente están mejor encuadrados. Lo que quiere significar que el pueblo en masa se pone sistemática-

mente a ir al frente de la traición, y si van es porque les obligan—látigo y pistola a la espalda—a ello. Más adelante declara lo siguiente:

«Ahora le toca a los Madriles el caer en poder de nuestras tropas, y después... se acabó el cuento, pues no creo les queden ganas de seguir haciendo el burro.»

Como se desprende claramente de la lectura de este párrafo los facciosos siguen soñando con conquistar Madrid y creen que si Madrid cayera en sus manos la guerra habría terminado. Madrid no será nunca fascista; pero si Madrid dejara de ser leal a la República, el pueblo español seguiría defendiendo su independencia, aunque para ello contase nada más que con diez metros cuadrados de terreno. ¡Qué poco conocen los malos españoles el espíritu heroico del pueblo de España! ¡Qué poco saben ellos del amor que profesa la España leal a la libertad! ¡Y qué concepto tan mezquino nos merecen los traidores al ver retratada su silueta moral en párrafos de intimidación! Vendieron a España al grito de «¡Viva España!», como vendió Judas al apóstol de Galilea, después de depositar en su mejilla el beso de la traición. España no

vivirá de aclamaciones teatrales, sino de hechos. Los hijos del pueblo que hoy la defienden sabrán dar al nombre de España el esplendor que a su

ZALI

FESTIVAL EN MEJORADA

El día 26 del pasado junio, en el vecino pueblo de Mejorada, y con ocasión de un festival organizado por la Jefatura de la línea férrea Madrid-Valencia, interviniendo representaciones de la Jefatura de la línea citada, de los Almacenes Quirós y de la Cuarta Brigada Mixta.

En la plaza del citado pueblo, y ante centenares de obreros ferroviarios, hicieron uso de la palabra: Eusebio García, perteneciente a la sección de organización de la Jefatura, el cual, en términos generales, indicó el deseo de llevar al ánimo de los compañeros a una buena disposición por medio de una serie de charlas de cultura general y de organización. El acto, que se celebra, dijo, es para tener el mayor contacto con los obreros del ferrocarril y con el propósito de organizar el trabajo social y técnico. Habló de las dificultades con que se tropieza y las luchas que hay que sostener para subsanarlas, y que en lugar de plantear conflictos es preciso la máxima ayuda de todos para mejorar la situación, pues para ello no han de faltar iniciativas. «La importancia del ferrocarril y el interés nacional que hay puesto en él exige de todos una estrecha vigilancia y luchar enérgicamente contra los sabotadores. Esta no es una obra de contrata, puesto que la realiza el Gobierno legítimamente constituido y los obreros encargados de las obras la tienen que poner en práctica, aun a costa de bastantes sacrificios.» Por último, habló de los proyectos para una gran propaganda de intensificación e hizo presentación de los compañeros que a continuación intervinieron.

La compañera Angeles, obrera de los Almacenes Quirós, brevemente, y con palabra concisa, dirigió un saludo a todos los trabajadores en nombre de los camaradas que trabajan en los citados almacenes. Expuso la ayuda

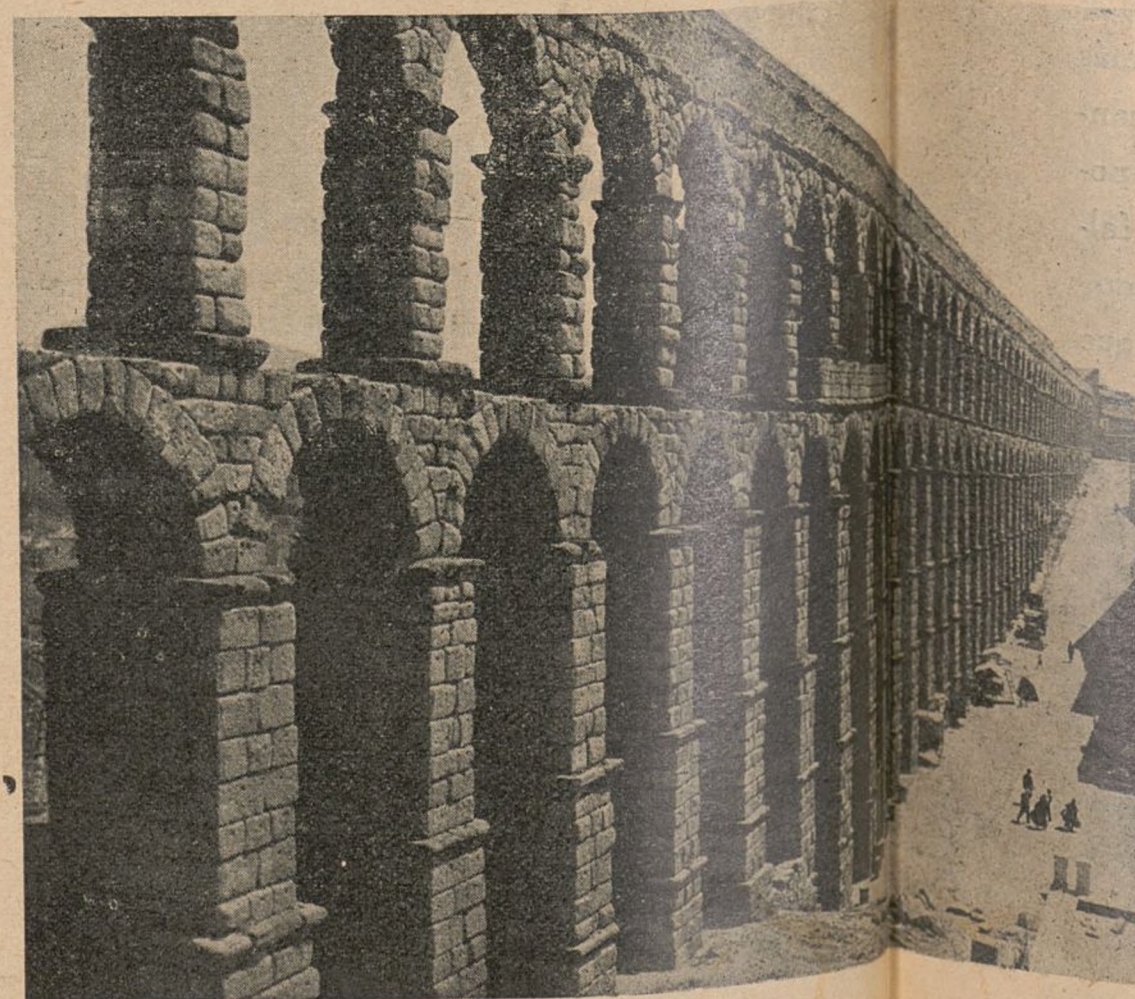
que hay que prestar a los grandes problemas, sobre todo cuando revisten la importancia de éste, que va en beneficio de la población civil de Madrid.

El camarada Cabezalí habló en representación de los combatientes del frente de Madrid. Comenzó saludando a los obreros que trabajan en la obra, exponiendo la necesidad que tienen los que laboran en la retaguardia de ayudar a los que prestan servicios en la vanguardia. Hizo un parangón entre la realidad del ferrocarril Madrid-Valencia y el argumento de la película social «Camino de la vida», sacando consecuencias que deben de servir a todos para la mejor consecución del trabajo popular. Terminó dedicando unas palabras a los camaradas que en las trincheras del progreso defienden la libertad de España.

Por último, el camarada Quintiliano González, comisario delegado de Guerra de la Cuarta Brigada Mixta, dirigió un saludo en nombre de la Brigada que representa a todos los obreros del ferrocarril: «La labor que se os ha encomendado tiene una importancia grandísima, para el contacto necesario de la retaguardia con la vanguardia, para la evacuación de Madrid, para el transporte de material de guerra, para el de víveres, etc. Debéis poner todo el cariño en ella en beneficio de la causa que todos defendemos. Comprendo que estáis expuestos a los mismos peligros que los que se encuentran en las trincheras, pero las exigencias de la guerra lo reclaman y no hay que mirar el presente, sino el futuro. Si queremos tener paz, bienestar, trabajo, felicidad, etc., tenemos que poner todos el máximo esfuerzo y rendimiento.» Terminó dando vivas al Gobierno del Frente Popular y al Ejército del Pueblo, que fueron contestados unánimemente.

Todos los oradores fueron largamente aplaudidos. Terminó el festival cantando a coro «La Internacional».

E. S.



Acueducto romano de Segovia. Monumento construido, según la tradición, en una noche. Hoy contempla el aquelarre de los traidores a su patria, de los asesinos de millares de trabajadores honrados y conscientes, y espera, como nuncio de su redención, la llegada del primer contingente de tropas leales a los ojos de sus arcos. El y Segovia serán muy pronto liberados. Acueducto romano de Segovia, que tantas lágrimas de impotencia y tantas gotas de sudor debiste costar a numerosos proletarios, en nombre de las fatigas pasadas por aquéllos, prometemos rescatarte para el proletariado de España.

La Revolución francesa

VI

PODREDUMBRE

La casa militar (guardias de corps, gendarmes y guardias suizos) comprendía nueve mil hombres. Cada miembro de la familia real tenía también «su casa».

El lujo de la corte era desenfrenado. Las cuadras del rey contenían más de mil novecientos caballos. Los gastos de este solo servicio ascendían cada año a más de veinte millones de francos. El despilfarro era formidable. Un ejemplo. Vendiendo los cabos de las bujías encendidas en el palacio, obtenían las camareras ciento cincuenta mil francos de renta al año. Además, los cortesanos se hacían dar pensiones o regalos. Un historiador calculaba que, desde 1774 a 1789, el rey había dado a su familia y cortesanos más de doscientos millones, seiscientos millones, poco más o menos, de hoy. «La corte, decía un gran señor, es la tumba de la nación.»

Para dirigir los negocios estatales, el rey escogía los ministros. Estos dependían de la autoridad de él, destituyéndoles cuando le placía. Mientras los ministros estaban en el Poder eran todopoderosos. Eran el cerebro del reino.

En las provincias, el rey estaba representado por funcionarios conocidos con el nombre de «intendentes». Disfrutaban de atribuciones ilimitadas. Estos intendentes eran escogidos entre los burgueses. Sabían, a ciencia cierta, que su fortuna no dependía más que de la voluntad del rey. Eran agentes dóciles de la autoridad del soberano. Ellos eran los que hacían sentir la voluntad del rey en todo el reino. He aquí la razón de que Francia fuese una «monarquía centralizada». Los intendentes eran detestados por todas las poblaciones.

La falta de unidad era algo que salía a la superficie, pues

si Francia era una «monarquía centralizada» de derecho y hecho, no era una «monarquía unificada». En muchos aspectos presentaba semejanza con una Europa en miniatura: las provincias formaban estados que, anexionados poco a poco por los reyes, habían conservado sus instituciones particulares. Los pesos y las medidas, por ejemplo, y como consecuencia de esa falta de unidad, variaban de nombre y valor de una provincia a otra. Los franceses del Mediodía eran juzgados según las reglas del derecho romano, mientras que los del Norte se sujetaban a los preceptos que la costumbre había convertido en regla jurídica.

La falta de cohesión en las leyes, la carencia de un código único hizo decir a Voltaire: «En aquellos tiempos se cambiaba de leyes al cambiar de caballos de posta.» Existían unas trescientas costumbres distintas; es decir, trescientos códigos diferentes.

El régimen de impuestos y aduanas era tan poco uniforme como lo demás. Mientras que trece provincias dejaban circular mercancías entre ellas, libremente, las otras diez y nueve, llamadas «extranjeras», tenían cada cual sus líneas de aduanas donde se percibían derechos de entrada, sobre todo producto procedente de la provincia vecina, como se les percibe hoy en las fronteras sobre los productos extranjeros.

La organización judicial era sumamente complicada. Los tribunales ordinarios eran los «presidiales», y sobre ellos estaban diez y nueve «parlamentos» de importancia muy desigual. El parlamento de París tenía bajo su jurisdicción más de la tercera parte del reino. Pero es que, además, existían otros tribunales, tales como el de «bailaje», el de la iglesia y el de los señores. En los pueblos, el juez del señor, del que feudamente los dominaba, era el que reprimía los delitos menores, tales como injurias, «broncas», borracheras, escándalos, etc.

ZALI

(Continuará.)

No estando muy cierto de lo que la palabra inmoralidad quiere decir en todos los sentidos, de lo que sí estoy muy cierto es que en Madrid hay muchos inmorales, que a la sombra de la guerra y de un revolucionarismo que nunca han sentido se dedican a ser verdaderos comerciantes de las ideas, al igual que la Iglesia Católica, que vende la gloria por acciones a cuenta de indulgencias, misas y bulas, siempre, como es natural, vendiendo al mejor comprador, que es el que más dinero tiene.

Pues bien, siguiendo esta regla jesuítica, estos «revolucionarios» de pega también se dedican a vender su influencia a los enemigos de esta Santa causa (y valga la frase), que tantas y tantas vidas y tantas lágrimas y tantas miserias nos está costando.

REFLEXION



Inmorales

Hay casos de tanta inmoralidad, como el de existir mujeres y niños, compañeras e hijos de verdaderos combatientes, que no pueden suministrarse lo más necesario para su manutención; por ejemplo, hijos de soldados del pueblo que les es imposible a sus madres darles los alimentos que la lactancia artificial necesita, por las trabas y los inconvenientes que les ponen en los centros, despachos y comités puestos al servicio de estos menesteres, y por lo tanto, estos hijos de la revolución, se mueren de ham-

bre mientras familiares, y en muchos casos «queridas» de estos... camaradas que están al frente de sus despachos y que no han visto la guerra más que cuando leen los periódicos o cuando han oído los aviones (y esto poniéndose a buen recaudo), no les falta de nada y sí sóbrales de todo. Y lo más triste para nosotros es que en muchos casos estos comerciantes de la guerra, de nuestra gloriosa guerra, llevan insignias de partidos y organizaciones y galones del Ejército del pueblo. Y en otro caso amparándose a la sombra de alguna organización.

Y todas estas cosas y muchas más que podría citar son las que yo considero inmoralidades.

D. AZORES

LA GUERRA DE AYER Y LA DE HOY

Esta guerra que hoy sostenemos ha sido provocada por militares traidores a su patria, que habían jurado, por su honor, defenderla. Como primeros culpables figuran los sanguinarios Franco, Mola, Queipo y Cabanellas, que en representación de los grandes terratenientes, del clero, de la alta Banca, etc., se levantaron en armas contra el pueblo. Fueron tan traidores, que haciendo creer que había un malestar en contra del Gobierno (malestar que no existía nada más que en la mente calenturienta de alguno de ellos), con el único objeto de implantar una dictadura fascista, cruel y sangrienta, como lo es en todos los pueblos en que para su desgracia está entronizado el fascismo.

Nosotros, con las armas en la mano, tenemos que demostrar al mundo entero que, cuando un pueblo quiere ser libre, no hay fuerza capaz que se lo impida y que somos dignos acreedores de la ayuda que algunas democracias—saltando por todos los obstáculos—nos están prestando, que no enumero, por ser de todos muy conocidas.

Debemos de tener muy presente que de nuestro esfuerzo aquí, en España, saldrá la base firme y segura que servirá para implantar en el mundo lo que la clase trabajadora ansía: desaparición absoluta de la explotación del hombre por el hombre. De esta forma, al nacer nuestros hijos, no se les presentará un horizonte lleno de amarguras y podrán decir con orgullo: «Por extirparlo, lucharon y dieron sus vidas nuestros padres en las trincheras de la Libertad.»

Hoy, todos aquellos militares que se sublevaron y que creyeron en un principio serían los dueños absolutos de España, están pagando muy caro el haber vendido trozos de su madre España al fascismo internacional. En estos momentos están sufriendo el desprecio de todos. ¡Castigo pequeño comparándolo con su traición!

Después de nuestra victoria definitiva—que será la del proletariado mundial—tendremos tiempo de hacer justicia a todos esos traidores y algunos más que tengamos la desgracia de conocer.

Mientras tanto, sigamos cumpliendo nuestro deber. Despreciando el fuego y las bayonetas, demos nuestra virilidad y movidos del mismo ardor generoso que agita todos los co-

razones, juremos morir con el pueblo, en defensa de nuestra patria.

MIGUEL MARTIN CONDADO

FASCISMO

El fascismo, como todos sabemos, es la fuerza bruta, terrorista, que entorpece la cultura y la libertad; que nos trae el hambre, nos esclaviza y que nos hace lacayos del capitalista.

Tenemos las pruebas en nuestra guerra, que ya no es entre hermanos, sino contra una invasión extranjera, producida por el fascismo internacional.

Cuando llegue nuestra victoria, todas aquellas naciones que no han querido reconocer lo que es el fascismo internacional, se detendrán asustadas ante las huellas sangrientas por él producidas.

La ruta de la invasión marcada con sangre, ruinas y llantos de niños y mujeres, podrá decir mejor que nadie lo que es el fascismo y lo que busca. Los españoles que hayamos conquistado una vida feliz, diremos a todas esas naciones: «¡Venid! Por aquí pasó el fascismo. El fascismo invasor con su escolta de cadáveres y su siembra de dolor y miseria.»

Al fascismo extranjero, que le abrieron las puertas de España unos generales traidores a su patria, a la que juraron defender de cualquier invasión, le diremos que con un pueblo que es consciente de sus actos no se puede llevar más que la muerte marcada sobre todo desde que el pueblo español le derrotó en los llanos de Castilla, en el Jarama, Guadalupe y Ciudad Universitaria. Entonces hablaremos a esas naciones que dicen llamarse democráticas: «¡Venid!, ya que antes no quisisteis ver lo que era el fascismo. ¡Venid! Y ved los hogares, mujeres, niños, ancianos destrozados por los pilotos fascistas. ¡Venid! Y ved que sin la ayuda vuestra hemos sabido vengar a todos los caídos, mujeres, niños y ancianos.»

FELIPE SANZ

EL JUEGO

El juego, camaradas, como todos sabemos, es el embrutecimiento de toda aquella persona que lo cultiva.

Muchas veces, cuando veo a mis compañeros de trinchera que están jugando siento tal odio a las cartas, que quisiera que no existiese ninguna. Porque una baraja es peor que el fascista que quiere esclavizarnos, pues la baraja esclaviza al que juega con ella.

La causa de que nosotros hayamos estado esclavizados al capitalista ha sido porque la mayoría de nuestros padres, en vez de ir a los sindicatos a aprender lo que significaba la libertad de sus hijos y de ellos mismos, sólo se entretenían en ir a las tabernas a embrutecerse con el juego y el vino.

Pensad, camaradas, que cuando estais jugando no hacéis nada por la causa y que la causa os necesita; que no hacéis nada por el porvenir; que sólo os hacéis hombres degenerados, que mientras estais jugando podríais aprender muchas cosas. Por mucho que sepáis habéis de aprender más. Mientras estais jugando no pensáis que tenéis el enemigo a pocos pasos; que el fusil o la chabola donde os alojáis pueden estar suicios; que no cumplís con vuestro deber de antifascistas.

Pensar y veréis que lo que se os dice es verdad. En vez de jugar, poneos a leer algún libro que os enseñe cuál es la senda del obrero. Entreteneos en enseñar al compañero que no sepa leer. Entonces veréis que os sentís alegres y joviales por haber cumplido con vuestro deber; que no os encontráis como cuando habéis terminado de jugar: que os levantáis con el odio en los ojos porque os ha ganado un compañero. Veréis cómo vivís más felices y sois verdaderos antifascistas, porque todo el que sienta nuestra idea tiene que desterrar el juego.

CAMARADAS: ¡Guerra al juego!

ANGEL CARMONA

Soldados del pueblo: Nuestra victoria ha de forjarse sobre dolores y sacrificios. El fascismo por ti destruido no será tu señor, como siempre lo fué, y podrás disponer libremente de tu conciencia ciudadana, conviviendo hermanado con los que, como tú, sufrieron persecución de los enemigos del progreso. La victoria es nuestra, como propia fué siempre la miseria y el dolor ¡Pasaremos por donde sea y como sea!

¡Madrid será el sarcófago de la bilis fascista!

POESÍAS DEL SOLDADO

POR DEFENDER LA JUSTICIA ★ Invasión

Yo la he visto muchas veces
cuando en brazos lo tenía;
cuando le daba su pecho
y con él toda su vida.

Yo la he visto años después.
cuando al calor de la lumbre
del plácido hogar materno,
viéndole jugar, reía.

Yo la he visto satisfecha
contemplando la arrogancia
de los veinte abriles
que aquel hijo contaba.

El cultivaba la tierra,
él los frutos producía,
él, a muchos que eran vagos,
sin querer, los mantenía.

Pero yendo un día apoyado
en la mancera que guía,
para roturar la tierra
que dará pan y alegría,
oyó sonar a lo lejos
un clarín que él adivina
es la justicia del pueblo,
que pide ayuda, que grita,
porque a los fieros malvados
y vagos que él mantenía
los ha levantado el odio,
la maldad y la perfidia.

No escuchó más. ¿Para qué?
su deber ya conocía,
y raudo corrió hasta el frente
a defender la justicia.

Allí, pensando en la vieja
que, amorosa, le dió vida,
que le cuidara en sus pechos,
que riera de sus risas,
pensando en aquella tierra
que labrara con orgullo,
de donde sacara flores
entremezcladas con frutos;
donde pasó años dichosos
en el hogar de los suyos,
se consideró invencible
por la taifa de los chulos.

Y así, resuelto a vencer,
crispó violento los puños
y dijo: «¡No pasaréis!»
¡Y no pasaron! ¡Ninguno!
Mas, ¡ay!, que la muerte acecha
de la trinchera enemiga,
y por las balas pasado
el joven perdió la vida.

Hoy he vuelto a aquel hogar,
donde todo fué alegría,
pero encuentro que están secas
las flores que en él crecían.
En la casa ya no hay risas,
que se acabó la alegría;
la pobre vieja, de luto,
llora al que perdió la vida.
«Me lo habéis quitado—dice—
Era mi amor y mi vida.
Y ¿por qué razón? ¿Por qué?
¡Por defender la justicia!»

MATAMOROS

¡Madre, tengo miedo
de esos aviones tan negros
que persiguen con cruel saña
a los niños y a los viejos
y destruyen las ciudades
de esta patria generosa
que con su sangre tan roja
un nuevo mundo está haciendo!
¡Son cobardes y asesinos!
Porque en su sangre llevan
el instinto de matar
a personas inocentes
que nunca hicieron mal.
¡Madre, tengo miedo
de esa invasión extranjera
que quiere hacerse dueña
de nuestra querida tierra
y hacer de ella una colonia
de esclavos y de salvajes
para matarnos de hambre!
¡No tengas miedo, hija mía,
que esa invasión extranjera
y esos aviones tan negros
que a viejos y niños matan,
muy pronto se irán de aquí,
porque todo el pueblo hispano
está dispuesto a morir
hasta conseguir la victoria
y no manche más nuestro suelo
ese extranjero canalla!
Y cuando hayamos triunfado
y vengado a nuestros hermanos,
entonces se podrá gritar:
¡Viva el pueblo español,
que con heroísmo luchó
y arrojó de nuestra tierra
al fascismo invasor!

ANTONIO MORCILLO BODALO



¡A LA CARCEL CON ESE MONSTRUO!, por Morcillo.



Rogamos a los colegas que cuando
reproduzcan un trabajo publicado por
nosotros indiquen su procedencia.

SECCION

ENLACES Y TRANSMISIONES

(Continuación)

TELEFONIA CON HILOS

Características y propiedades.

La telefonía con hilos permite las conversaciones entre dos estaciones provistas de aparatos telefónicos, ligadas por dos conductores (alambre o cable), que forman la línea telefónica; se utiliza también para la transmisión de despachos llamados telefonemas, redactados en lenguaje ordinario, condensado o cifrado.

Ventajas e inconvenientes

Los aparatos telefónicos permiten establecer la relación directa en un momento dado, sin intervención del personal de transmisiones.

La telefonía con hilos requiere un número muy reducido de especialistas; la instrucción de la mayoría del personal telefonista es relativamente rápida y fácil.

Por las ventajas indicadas y por su apreciable rendimiento, la telefonía con hilos constituye el mejor medio de transmisión en campaña. En la zona avanzada debe procurarse siempre establecer redes telefónicas lo más perfectas posibles.

Los principales inconvenientes del teléfono, desde el punto de vista militar, son los siguientes:

Las conversaciones telefónicas pueden ser mal interpretadas y dar lugar a errores.

La transmisión de telefonemas cifrados es muy lenta y los errores que se cometen en ella complican singularmente el descifrado.

Se teme las indiscreciones del personal subalterno y el enemigo puede recibir las transmisiones de vanguardia con su sistema de escuchas, especialmente la radioeléctrica. Para dificultar esto último se proscriben en absoluto las líneas telefónicas de un solo conductor con vuelta por tierra, y debe evitarse el empleo de este medio, a menos de cuatro kilómetros del enemigo.

En los períodos de tráfico intenso, el exceso de despachos o de pedidos de conferencias puede originar retrasos en el servicio, agravados por el hecho de contarse, por la naturaleza de este medio, con una comunicación inmediata. Los telefonemas deben, pues, redactarse con la mayor concisión, las conferencias telefónicas han de ser breves y el Mando debe evitar los abusos por conversaciones inútiles o particulares.

Las líneas telefónicas adolecen de los mismos inconvenientes señalados para las telegráficas en el número 106. Su mayor enemigo a vanguardia es el bombardeo, al que sólo es posible hacer frente enterrándolas profundamente, lo que exige un importante movimiento de tierras o tendiéndolas en las paredes desfiladas de las trincheras y zanjas o en zanjas especiales.

Empleo

En la imposibilidad de ligar separadamente, por una línea telefónica, cada dos

estaciones, en cuanto éstas sean numerosas, se organiza una red telefónica, cuyos nudos llamados centrales están ligados por un número de líneas en armonía con la importancia del servicio.

Las centrales ponen en relación a los corresponsales por turno de petición, excepto en los casos en que el Mando haya establecido un orden de prioridad.

Cuando en la zona que ocupa una red telefónica exista red telegráfica, sus centrales coincidirán siempre que sea posible; unas y otras se prestan ayuda para el despacho de los telegramas y telefonemas por las líneas.

Tiro de ametralladora

Con este artículo da comienzo la publicación de una serie sobre materias de índole e importancia militar, escritas expresamente para SOBRE LA MARCHA por el capacitado comandante Rubalcava.

La ametralladora es, desde luego, un arma que obra siempre en beneficio de las fuerzas de infantería. Se utiliza en el ataque ofensivo, cuando puede favorecer el ataque de ésta. Y en el defensivo, para descoaccionar y deshacer los asaltos del enemigo; es más potente y de mejores resultados que cualquier otra arma de la infantería: fusil, mortero, etc.

El fuego de ellas es necesario durante todo el combate, en la preparación de éste, en la toma de las posiciones, en la defensa de éstas una vez conquistadas, en la persecución de las fuerzas contrarias, y, por último, también se emplea en el tiro antiaéreo.

En los comienzos de estas armas, cuando aún no tenían el poder destructivo actual, se consideraban como elementos de refuerzos, pero ahora ya se utilizan como arma principal y por sí solas son capaces de mantener cualquier combate, lo mismo ofensivo que defensivo, y con esto se consigue dejar a las demás fuerzas con la consiguiente soltura de movimiento para los fines que se les asigne.

La ametralladora, lo mismo en ataque de una u otra clase, según decimos anteriormente, actúan con tiro de puntería directa o con tiro de puntería indirecta.

El tiro de puntería directa se emplea cuando las ametralladoras se encuentran actuando en las primeras líneas; es decir, cuando se encuentran mezcladas a las fuerzas de infantería y con objetivos a batar inmediatos.

El tiro de puntería indirecta se emplea cuando las máquinas se encuentran a larga distancia de las líneas enemigas, o sea en líneas de retaguardia. Para que el tiro con esta clase de puntería sea eficaz, es necesario utilizar las ametralladoras en grupos o series de ellas, siendo necesario, como mínimo, de seis a ocho, ya que en este caso pueden utilizarse con certeza de que harán una gran labor, siempre que estén bien emplazadas y sean mandadas por una persona competente, y en este caso se puede aprovechar el tiro con su máximo alcance.

Esta ventaja de tirar a distancia se utiliza para, en el caso de que las ametralladoras propias estén batidas por las enemigas, poder retirarlas hasta líneas de retaguardia sin ningún peligro para ellas, y desde estas posiciones seguir batiendo los objetivos enemigos; este tiro se efectúa por encima de las tropas propias, aunque colocadas en el mismo plano que las ametralladoras; es decir, en terreno horizontal.

Las ametralladoras ejecutan tiros de destrucción y de neutralización, y dentro de estas modalidades, de hostigamiento, de barrera y de concentración.

El tiro de hostigamiento tiene la misión de desconcertar al enemigo, desmoralizándole y fatigándole, pues este tiro se efectúa sobre posiciones enemigas, a diferentes horas del día y de la noche, sin horas fijas y tirando desde sitios diferentes, procurando que este tiro les coja siempre de sorpresa y no sepan el sitio desde donde les castiga.

El tiro de barrera, como indica su nombre, consiste en establecer unas cortinas de fuego entre el enemigo y las fuerzas propias, con objeto de proteger las nuestras contra los ataques de aquél, o de favorecer el ataque de nuestras fuerzas. En estos casos es muy conveniente que esta barrera esté coordinada con la formada por la artillería propia.

El fuego de concentración tiene que efectuarse con varias máquinas y se emplea contra objetivos de gran importancia. Todas las secciones de ametralladoras deben estar en condiciones de actuar solas o agrupadas con otras e incluso con otras compañías de ametralladoras de diferentes batallones para efectuar fuegos de concentración cuando el mando lo crea conveniente y según el plan de fuegos convenido.

Todas las clases de fuego anteriormente citados se realizan por fuegos de sorpresa y fuegos de enfilada.

ROBERTO RUBALCAVA

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA

JOAQUIN COSTA

Célebre jurista, historiador, sociólogo y filósofo español. Nació en Monzón (Huesca), en 14 de septiembre de 1846 y murió en Graus (Huesca), en 8 de febrero de 1911.

Hijo de modestos labradores y con grandes disposiciones naturales. Muy joven entró en el bufete de un arquitecto, y en su afán de aprender todos los pormenores de aquella carrera, le hacía desempeñar las más humildes faenas, viéndosele con frecuencia encaramado en los andamios, levantando muros y revocando paredes y tabiques.



Una vez cumplido el servicio militar, estudió la carrera de Derecho, simultaneando ésta con la de Filosofía y Letras, y terminando ambas con premio extraordinario. Conseguió los nombramientos por oposición de profesor auxiliar y sustituto de cátedra de Legislación; número 1 en las oposiciones a notarías vacantes en Granada; plaza de abogado del Estado, por oposición, en Guipúzcoa, Guadalajara y Huesca; ganó por oposición una plaza de catedrático supernumerario en Madrid; vocal de la Comisión de Legislación extranjera, en el Ministerio de Gracia y Justicia, etc.

Tomó parte en distintos mítines, al lado de oradores notables, cautivando con su elocuencia la atención de sus oyentes.

La pérdida de las colonias españolas le produjo tan viva impresión y excitó de tal modo sus sentimientos patrióticos, que haciendo un llamamiento a las entidades agrícolas y a las clases neutras del país, constituyó la Liga Nacional de Productores, no sin antes haber reunido y presidido en Zaragoza la Asamblea de las federaciones agrícolas, en la que por su iniciativa se aprobaron algunas bases, que constituyen un programa político para la regeneración de la riqueza agrícola nacional.

Iniciado el movimiento de opinión en favor de la unión del Partido Republicano, defendió aquella tendencia y se declaró partidario de la República abiertamente. Fué elegido por el Partido Republicano diputado a Cortes por Madrid, Zaragoza y Gerona, y se negó a presentar el acta y tomar asiento en el Congreso, porque entendía que la República no podía establecerse en España por la evolución, sino por el procedimiento revolucionario. Retirado a Graus, no salió de allí más que para informar contra la ley del terrorismo que trataba de promulgar Maura.

Su muerte fué un verdadero luto nacional. Nadie como él estudió la Filosofía del Derecho; profundo conocedor de la historia interna de España, estudió los destellos de las aspiraciones ahogadas y perdidas de la masa popular, encontrando un sistema completo de colectivismo agrario en las doctrinas de nuestros escritores y legisladores y en los hechos de las sociedades que nos han precedido. Buscó, para estudiar el derecho, el alma del pueblo español. Abarcó más tarde el problema nacional en toda su extensión. En todos sus trabajos acreditó su extensísima y sólida cultura, un pensamiento luminoso y penetrante, dado a ahondar, debajo de las apariencias de los fenómenos sociales, pero a pesar de sus grandes merecimientos científicos y literarios, era poco conocido y no salía de la semiobscuridad que rodea en los países de poca cultura a los hombres eminentes que consagran su vida a trabajos de labor silenciosa y eficaz.

Su labor literaria y científica fué enorme, descollando entre todas sus obras las siguientes: «La libertad civil y el Congreso de los Jurisconsultos aragoneses», «Estudios jurídicos y políticos», «El consejo de familia en España», «Estudios ibéricos», «El comercio español y la cuestión de Africa», «El conflicto hispanoalemán sobre la Micronesia», «Reconstitución y europeización de España, programa para un partido nacional», «Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla». Dejó, además al morir varios discursos, artículos esparcidos en periódicos y revistas, una novela en preparación y el magnífico prólogo, que es por sí solo una obra, que puso al libro de Sánchez Díaz, «Juan Corazón». Impulsó trabajos relativos a Derecho consuetudinario empleando las fuentes netamente literarias (romances, etc.). Sus obras están impregnadas de un fuerte espíritu ibérico y su redacción es de primera mano.

La obra más extensa por él producida, y tal vez la más interesante para la historia jurídica, es «Colectivismo agrario en España».

ESTANISLAO SUAREZ